

LLAMADOS A LA VIDA

¡Cuánta vida se nos pasa de largo por estar convencidos de que en este mundo podrido, injusto, perdido, no hay salida! ¡Cuántas veces no somos fieles a lo que crece, lo abandonamos antes de tiempo, o lo apuramos tanto, buscando resultados, que no respetamos sus procesos propios y termina ahogado, exigido, violentado...! ¡Cuántas veces queremos que las cosas funcionen a nuestra manera, y entonces no dejamos que la vida se exprese, que lo verdaderamente nuevo surja, porque "las cosas siempre se hicieron así"...! Mes de noviembre, otoñal y distinto. Mes de recordar el pasado con gratitud y sonrisas. Mes para revivir las historias con los seres que hemos amado a su paso por nuestro mundo y ahora gozan de la paz de Dios. En los momentos en que nos topamos con la realidad inevitable de la muerte, nos surgen las preguntas, no sólo sobre la misma muerte, sino también sobre la vida, sobre lo que hemos hechos, sobre el presente, sobre los proyectos y las esperanzas.

La muerte nos acerca así a la vida, nos alerta sobre cómo estamos viviendo el presente, el "aquí y el ahora", como don y oportunidad para vivir con mayor intensidad, sin perdernos el minuto, el instante y la jornada diaria. Estamos llamados a extendernos y no replegarnos, a multiplicar y no a restar, a hacer nacer y crecer a otros, no anular y evitar. Deja de ser vida, si me la guardo y la escondo. No es vida tampoco, cuando se restringe a algunos, que sí pueden gozarla, a costa de otros que la padecen. La dinámica de la vida la empuja a lo universal, a "siempre más", y para todos. De ahí la interesante paradoja de las personas que viven como "zombies", como almas en pena, como dando culto a la muerte. En el fondo, Halloween no es más que esto, un culto disfrazado de fiesta que ensalza y evoca lo finito y perecedero. La mirada creyente de la vida nos lanza a más vida, aun en el realismo del dolor que nos supone la pérdida, y del vértigo que nos causa el pensar en nuestra naturaleza vulnerable.

¡Qué grande es la vida que muere entregada, que se desgasta sin arrepentirse de haber vivido! Quizás nuestra vida actual nos está exigiendo el abandonar los hábitos ya no sirven, aquello que necesita "morir" en nuestra vida, para que la vida siga su curso; cambiar rutinas que nos desgastan inútilmente, centrarnos en todo lo que procura -a mí, a otros y al mundo-, "un motivo para seguir esperando". Y Dios nos da los mejores motivos para sonreír cada día con ilusión y renovar nuestra existencia. En este mes de noviembre, mes de honra a nuestros difuntos, te invitamos a renovar tus sentimientos de gratitud por quienes se han marchado, y a encontrar los motivos que te hacen mantener erguida tu mirada.



#LatidosDeSonrisas

Traigo a mi memoria los momentos felices vividos junto a mis seres queridos que han partido.

Renuevo ante Dios mi deseo de vivir el presente como un regalo.

Programo mi día incorporando acciones y gestos que "den vida" a los demás.

¡Ah... Y no me olvido de sonreír!